

## Galerías de Fotos



Pleno de investidura de José Ortiz como alcalde de Torremolinos

Liga ACB | Play off: Barcelona - Unicaja

Bielorrusia - España

Yacimiento de La Araña

Gran Premio de Catalunya de MotoGP

La Opinión de Málaga » Cultura

0 26 11 8 in

Amor, arte mar

## A Freud le rompieron el corazón en Málaga

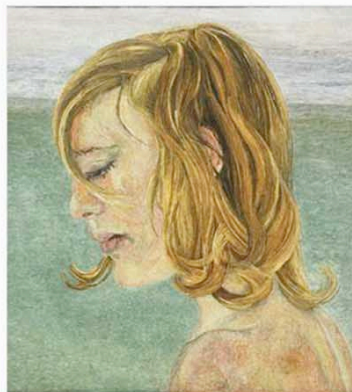
Los bares y locales más pendencieros de la costa malagueña quizás fueran testigos de la afición al juego de Freud y el alcoholismo de Blackwood

Victor A. Gómez | 15.06.2015 | 10:07

**Cuentan que 500 mujeres pasaron por su cama, pero el pintor berlinés quedó marcado de por vida por su segunda esposa, Caroline Blackwood. Una reciente exposición en Londres desempolva un retrato de Carolina pintado en Pedregalejo, prólogo de una tumultuosa ruptura que casi lleva al suicidio al autor**

De todos los seductores que pueblan el mundo del arte, y no hay pocos, quizás el más tremendo, el mayor womanizer de la historia, sea Lucian Freud. Cuentan que por su lecho pasaron más de 500 mujeres, incluidas una mujer y su hija –tranquilos: los affairs estuvieron separados por cuatro décadas–. Como escribió uno de sus biógrafos, Geordie Greig, «parecía que lo único que le importaba era su última mujer y su último cuadro»; cuando la cosa se ponía fea, cuando la relación se acercaba al precipicio, Freud nunca se quedaba para ver la caída. Pero no siempre fue así, como testimonia la más reciente exposición de la Galería Ordovás, de Londres, *Girl*. Y es que al berlinés le rompieron el corazón en Pedregalejo en 1956.

¿Quién es esa *girl*? Caroline Blackwood, la hija mayor del cuarto marqués de Dufferin y Ava, y de su esposa, la heredera del imperio cervecero Maureen Guinness. Con tan solo veintidós años, Caroline se fugó con Freud a París y un año después, en 1953, contrajo matrimonio con él. La muestra recorre los seis años de amor de la pareja a través de unos retratos fieles al estilo del artista y, sobre todo, dominados por los omnipresentes, gigantes ojos de una modelo con una belleza rara, magnética. La muestra concluye con un lienzo poco visto, *Girl by the sea*, el último retrato que el artista hizo de su mujer y que firmó en Málaga. Las



investigaciones de Pilar Ordovás, propietaria de la galería y comisaria de la exposición, han permitido datar la obra, pero poco o nada se sabe a ciencia cierta sobre la estancia malagueña del matrimonio. Según Ordovás, se cree que aquí pasaron sus últimas vacaciones antes de divorciarse. Así que, suponemos, no fueron días festivos ni precisamente agradables, habida cuenta del tumulto y la tensión constante entre estas dos almas gemelas en lo intelectual pero, a la vez, irreconciliables en lo vital. Es más que probable que los bares de la zona y locales con tendencia a lo pendenciero supieran de ambos: cuentan que la creciente afición de Lucian Freud por el juego y los ambientes turbios y el paralelo descenso al alcoholismo de Caroline Blackwood precipitaron un divorcio anunciado. Lo cual no impidió que Freud quedara tan devastado cuando Blackwood se marchó a Nueva York a estudiar interpretación que sus amigos, incluido Francis Bacon, temieran durante un tiempo que se quitara la vida.

### Amor

Málaga fue testigo de uno de los más singulares relatos de amor de la historia del arte; uno con un final verdaderamente precioso: a pesar de que, tras el divorcio, ambos rehicieron sus vidas, con Lucian entregándose a los romances tempestuosos y despreocupados y Caroline casándose hasta en dos ocasiones, ambos mantuvieron un vínculo durante toda su vida, tal y como revela Pilar Ordovás. En 1996, gravemente enferma, Caroline Blackwood organizó un «velatorio en vida» en su habitación de hotel de Nueva York, ocasión que uno de sus amigos, Lord Gowrie, describió como una «fiesta flotante». Los visitantes se vieron interrumpidos por una llamada trasatlántica. Era Lucian Freud. «Los dos hablaron durante casi media hora, en lo que fue su último adiós privado», asegura Ordovás.